



REVISTA ILUSTRADA

AÑO XII

MARZO 10 DE 1937.

NUM. 285

Los Obreros y la Política

CUANDO se iniciaron las deserciones de algunos elementos de la CROM, cuando, a partir de los últimos meses de 1928, se acusó a la Confederación Regional Obrera Mexicana de inmiscuirse en política, a pesar de que la actuación del Partido Laborista Mexicano, organización distinta de la obrera sin programa propio sino ejecutor de los acuerdos que las Convenciones obreras tomaran en relación con esa actividad, los desertores, desde Pérez Medina hasta Lombardo Toledano, sostuvieron su punto de vista en el sentido de que la clase trabajadora no debería tomar participación directa en las cuestiones electorales. Aduciendo fundamentalmente esa razón, los nuevos líderes enderezaron una campaña tenaz en contra de su propia actuación anterior, de manera de aparecer, por lo pronto, como hombres arrepentidos de haber tomado parte en estas cuestiones y desempeñado puestos de elección popular, tratando de engañar a los grupos que con ellos se fueron de la CROM.

Posteriormente los desertores empezaron a hacer una labor tendiente a controlar algunos puestos de la administración. Justamente el precio de traicionar a la CROM fue pagado con algunos gajes, proporcionados por el señor Portes Gil. Sin embargo, todavía se siguió vociferando y acusando a la Regional de tener un partido político para luchar en ese terreno. Pero al señor Pérez Medina no le alcanzó el tiempo de presentarse en actos de carácter electoral, porque a los pocos meses de haberse separado de la CROM, faltó de carácter para dirigir sus grupos, incapaz de lograr una verdadera hegemonía, provocó un cisma en la entonces llamada Cámara del Trabajo y, como resultado final, la eliminación absoluta del dirigente.

Más tarde el señor licenciado Don Vicente Lombardo Toledano, profesionista de altos vuelos y creador de programas mínimos ante doctrinas máximas, siguió los pasos de Don Alfredo Pérez Medina, creador a su vez de "su rincón de olvido". Y para separarse de la CROM adujo, entre otras razones, que la política era el veneno de las agrupaciones obreras. Y atacó furiosamente el punto, hasta hacer creer que renegaba de su pasado. Y lo creyeron quienes no lo conocen, porque nosotros

